



VERSÍCULO DE
LA SEMANA



2 Corintios 10:5

Destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.



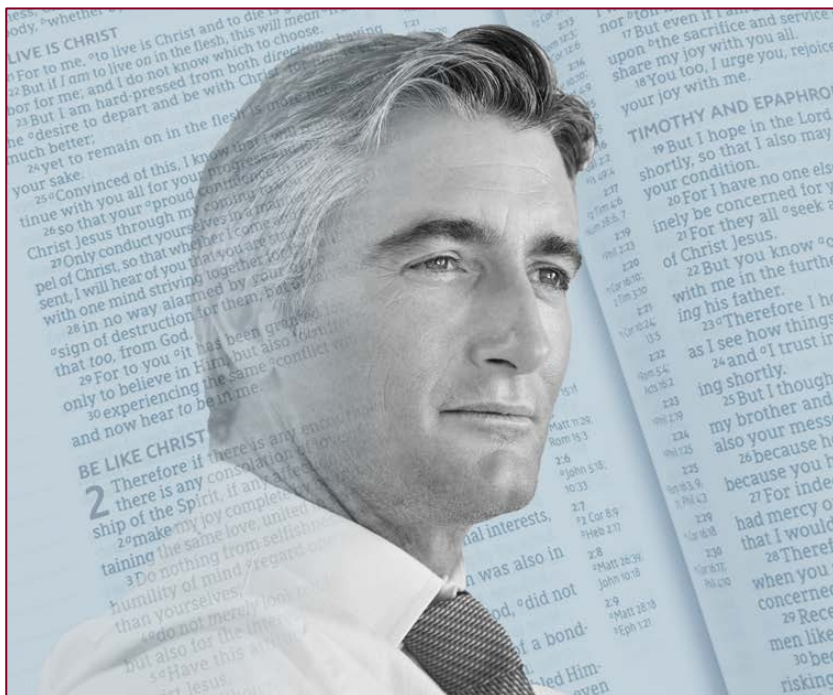
La meta:

Una vida moldeada por Cristo.



Estudio Bíblico Semanal para Líderes Políticos

La Comprensión de las Presuposiciones Epistemológicas



Epistemología es "la rama de la filosofía que investiga la naturaleza y el origen del conocimiento" (*The American Heritage Dictionary*). Me gusta lo que el diccionario *Merriam y Webster* agrega en la formulación de una definición práctica: "El estudio del método y los fundamentos del conocimiento, especialmente en lo que se refiere a sus límites y validez." Es extremadamente importante tomarse el tiempo para considerar las limitaciones o la ausencia de estas, la validez o invalidez, de nuestras fuentes de conocimiento y lo que consideramos autoritativo.

El estudio de la epistemología revela en qué se fundamenta un individuo y qué influye en su manera de pensar sobre lo que está bien y lo que está mal. ¿Son válidas sus presuposiciones? A medida que envejecemos, inconscientemente nos basamos en nuestros hábitos epistemológicos arraigados; son sabios aquellos individuos que pueden discernir no solo sus propias presuposiciones epistemológicas, sino también las de los demás al



analizar algo. Es sabio el ciudadano que puede discernir las presuposiciones epistemológicas de un candidato en época de elecciones. Este estudio bíblico trata precisamente de aumentar su conocimiento y comprensión con respecto a los “puntos de partida.”

Sigue leyendo mi amigo.

I. INTRODUCCIÓN

La Epistemología está estrechamente relacionada con la Ontología. Mientras que la Epistemología se pregunta sobre los orígenes y la validez del conocimiento, la Ontología se pregunta sobre la naturaleza y el origen del ser. Ambas disciplinas filosóficas intentan abordar y estudiar estas cuestiones básicas sobre la vida en la tierra: ¿Por qué existo y en qué debo basar mis creencias?”

El cristiano responde a esas preguntas con la presuposición de que las Escrituras son la autoridad definitiva; la Biblia informa su pensamiento con respecto a las cuestiones Epistemológicas y Ontológicas. Por otro lado, el secularista se basa en otras fuentes. Nuestras presuposiciones — es decir, lo que utilizamos para formular nuestras respuestas en relación con estas dos disciplinas — son tan múltiples como variadas. Por ejemplo, muchas personas suelen basarse en los valores que aprendieron durante su educación para determinar su forma de pensar y sus decisiones para el día de hoy; consciente o inconscientemente, se basan en su educación como autoridad definitiva en las decisiones que toman en su vida. Otros se basan en sus experiencias y condiciones actuales, es decir, en la situación presente; otros son guiados por la

ideología de sus maestros y profesores quienes les enseñaron o por los libros que han leído.

Por lo tanto, ¿sabio es aquel que puede identificar no solo las presuposiciones de los demás en la vida (piense en una presuposición como una suposición hecha por adelantado), sino también las suyas propias! ¿Qué influye en su forma de pensar? ¿Qué determina sus acciones?

**PENSAR LAS COSAS CON
CURIOSIDAD Y ESPÍRITU
INVESTIGADOR, Y COMPRENDER LA
BASE EPISTEMOLÓGICA PROPIA O
AJENA, ES SER PERSPICAZ Y SABIO.**

¿Qué sustenta esa creencia o acción? La sabiduría de plantear estas preguntas y responderlas con precisión es de vital importancia, especialmente cuando se determina el rumbo futuro de una nación. Vivir y pensar con discernimiento epistemológico es todo lo contrario de lo que el Libro de los Proverbios caracteriza como simplón. ¡Disciplínese para ser un pensador profundo y perspicaz!

II. CONTRASTANDO PRESUPOSICIONES



VÁLIDAS E INVÁLIDAS

El cristiano en crecimiento es consciente de lo que debe *despojarse* y *vestirse*. Está dejando atrás presuposiciones epistemológicas inválidas y limitadas y, en su lugar, está reprogramando el pensamiento mundano con una epistemología bíblica. Obsérvese esto en Efesios 4:22-25:

Que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad. Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablen verdad cada cual con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

Este proceso de crecimiento interno es sinónimo de lo que Pablo les dice a los creyentes mundanos de Corinto. En 2 Corintios 10:5, el apóstol afirma:

Destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.

Este pasaje se encuentra en el mismo contexto de las declaraciones anteriores de Pablo sobre la falacia del razonamiento humano al margen de la revelación divina (véase 1 Corintios 1:18-25; y Job 5:13, Salmo 94:11). La palabra *especulaciones* conlleva la idea de las formas de razonar del mundo, sus filosofías y sus religiones falsas. Todos estos bombardeos son intentos del maligno por alejar al que busca la verdad del testimonio de su conciencia y del llamado siempre luminoso del Evangelio de Cristo. En resumen, es un comportamiento normativo y la expectativa plena de Dios que sus representantes llamados se concentren exclusivamente en una epistemología bíblica, abandonando todas las demás

presuposiciones de la verdad. Toda forma de pensar debe ser llevada *cautiva a la obediencia a Cristo*.

A. LA FUNCIÓN DE LA FE EN LAS PRESUPOSICIONES

Es *por fe* que todos consideran autoritarios sus puntos de partida del razonamiento —o presuposiciones— con respecto a lo que está bien y lo que está mal. En relación con lo anterior, usted asume *por fe* la corrección y la autoridad de su epistemología parental, experiencial, profesoral, aural o reveladora. Es importante hacer esta distinción desde el principio porque, en los ejemplos que siguen, los no creyentes suelen afirmar (en un juego de rivalidad) que el punto de partida basado en la fe de los cristianos no es el caso en su caso.

B. LA VERDAD DESDE EL INTERIOR

Ahora vamos un paso más allá. Hay otros dos puntos de partida epistemológicos que pueden resultar un poco más difíciles de entender: el racionalismo y el empirismo. El racionalismo parte del razonamiento, es decir, del razonamiento interno de la mente humana mediante el uso de la deducción y la lógica. El empirismo recurre a los sentidos del hombre para recopilar conocimientos e información que, a su vez, se procesan en la mente humana y se utilizan como base para determinar lo que está bien y lo que está mal. Lo que tienen en común es la suposición (*por fe*, podría añadir) de que se puede confiar en la mente humana, por sí sola, para discernir la verdad de la falsedad. ¡Esta es una gran presuposición! En contraposición, el cristiano cree

EL ORIGEN DE LA VERDAD NO SE
ENCUENTRA EN LA MENTE HUMANA.



SE ENCUENTRA EN LA REVELACIÓN DE DIOS AL HOMBRE: LA BIBLIA.

La presuposición del creyente es que la mente humana está inclinada hacia el pecado y dada a la irracionalidad y la parcialidad debido a la caída del hombre en Génesis 3. Dado que la caída menoscabó la capacidad del hombre para pensar con veracidad en todo momento (teológicamente esto se denomina el efecto noético del pecado), la mente humana no es una fuente fiable de certeza. Aferrarse a una epistemología que asume lo correcto y lo incorrecto, que la verdad moral puede determinarse mediante el uso de las percepciones sensoriales, es como trabajar en un laboratorio contaminado. La Biblia dice que no podemos confiar en nosotros mismos para dar con las respuestas correctas. En otras palabras, la verdad absoluta, lo que está bien y lo que está mal, no puede derivarse de manera coherente y precisa de una epistemología humanista secular. De hecho, cuanto más se relaciona el asunto que se está razonando con la verdad moral, más sesgada se vuelve la mente humana caída.

C. LA VERDAD DESDE EL EXTERIOR

El testimonio de las Escrituras es el siguiente: la verdad debe derivarse de una fuente epistemológica externa, no contaminada por el razonamiento humano caído y defectuoso. La naturaleza pecaminosa y caída del hombre es la razón por la que Dios tuvo que revelarse al hombre fuera del hombre. Tanto Jesucristo como las Escrituras dan testimonio de ello. Dios nos ha revelado Su plan no solo a través de Su Hijo encarnado, sino también a través de una fuente escrita externa y objetiva, libre de pecado, llamada la Biblia. De esta manera, Él comunica con pureza el mensaje de la redención y transmite objetiva-

mente la verdad a lo largo del tiempo.

De ello se deduce que el grado en que el hombre estudia la revelación de Dios es el grado en que posee la certeza de la verdad, el pensamiento correcto y una comprensión ontológica adecuada del propósito de la vida.

Rechazada por los no regenerados y aceptada por los creyentes, la Biblia es la única epistemología fiable y cierta del universo; todas las demás fuentes están contaminadas en mayor o menor medida por el sesgo del pecado endémico. Además, discrepar de esta apreciación es exaltar la opinión por encima de las enseñanzas autorizadas de la Biblia. Por supuesto, la autoridad propia es la tendencia popular, y no hay que ir muy lejos para ver cómo se manifiesta en la cultura estadounidense.

UN EJEMPLO DE LA ARROGANCIA EPISTEMOLÓGICA DE LOS SECULARISTAS ES LA ARDIENTE REACCIÓN A LA DECLARACIÓN DE DAN CATHY (CHICK-FIL-A) SOBRE LA DEFINICIÓN DE DIOS DEL MATRIMONIO COMO LA UNIÓN ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER.

Los secularistas afirman en voz alta que su última causa del día es moralmente superior a la autoridad bíblica, diciendo en esencia: “Tenemos una mejor comprensión del matrimonio que Dios”. El problema es éste: los incrédulos cuyo razonamiento va en contra de la revelación divina se enfrentan a la abrumadora tarea de demostrar que sus creencias tienen una base más sólida y fiable que la Palabra de Dios. ¿Qué autoridad o base, qué presuposición sustenta su opinión? ¿No es subjetiva?

D. LA VERDAD PERSONIFICADA

Hemos visto que la verdad proviene de una fuente



externa e inmaculada: fijense en lo que Jesús añade a esta comprensión en Juan 14:6:

Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Las Escrituras no solo proclaman que la certeza de la *verdad* absoluta y con autoridad está fuera del hombre caído, sino que Jesús mismo, el segundo miembro de la Trinidad, es la personificación de la *verdad*. En otras palabras, dado que uno de los atributos de Dios es la *verdad*, debemos aceptar a Dios para conocer la *verdad*; por lo tanto, rechazar a Dios es rechazar la *verdad*.

E. RAZONAMIENTO CIRCULAR

En el primer punto de este esquema, mencioné que los puntos de partida de todas las bases de autoridad del hombre se sostienen por la fe. Eso significa que todo argumento epistemológico es de naturaleza circular. El hecho de que el cristiano utilice la Biblia para defender su premisa —que la Biblia es la Palabra de Dios— no es diferente de que el evolucionista utilice las pruebas fósiles para intentar respaldar su visión del mundo. Si bien la teoría se basa en la fuente, la teoría también influye en la fuente. Entonces, ¿por qué se debe considerar que la epistemología cristiana es superior? Por la siguiente razón:

En contraste directo con la *intervención* teísta del cristianismo se encuentra la *invención* humanista. Mientras que la primera es importada desde *fuera*, la segunda es fabricada desde *dentro*. Esta marcada diferencia debe ser enfatizada y subrayada por el defensor teísta (el apoloquista cristiano). Dicho de otro modo, mediante un argumento convincente, los no creyentes deben darse cuenta de lo absurdo de su epistemología: la suya es una creencia basada en *estimaciones internas*, mientras que la nuestra es una creencia basada en *revelaciones externas*. La epistemología cristiana se basa en la mente

infalible de Dios, mientras que el humanismo se basa en la mente *falible* del hombre. Por esta razón, el punto de partida del creyente, basado en la fe, su presuposición, es superior. En esencia, no se trata de mí, se trata de Dios.

III. DEMOSTRACIÓN DE PRESUPOSICIONES VÁLIDAS E INVÁLIDAS

Con el fin de crear una mejor comprensión práctica de lo anterior, conviene ofrecer varias ilustraciones narrativas.

A. DONAHUE Y MOHLER

Hace años, el Dr. Albert Mohler debatió con Phil Donahue en el programa de televisión de este último. El Dr. Mohler es el decano de un importante seminario evangélico. Donahue insistió a Mohler sobre la justicia de un nazi que asesinaba a un judío, el judío que iba al infierno y el nazi que conservaba la posibilidad de obtener la salvación cristiana. En lugar de permitir que el razonamiento de Donahue pusiera a Mohler a la defensiva, en mi humilde opinión, Mohler debería haber desafiado a Donahue en cuanto a la base epistemológica de su suposición de que el asesinato era incorrecto en primer lugar. ¿Qué autoridad tenía Donahue para suponer que el asesinato era incorrecto al formular su pregunta? El punto es que Donahue tomó prestadas las presuposiciones bíblicas de Mohler para formular su acusación de injusticia teísta (como si Dios no fuera justo, insinuando arrogantemente que él era más imparcial que el Dios de la Biblia). Si yo hubiera estado en la posición de Mohler (y sin toda la presión de la televisión en vivo), habría dicho: “De su declaración se desprende claramente que usted cree que el asesinato es incorrecto. Esa es sin duda



mi postura, pero ¿en qué se basa para concluir que el asesinato está mal?” Donahue estaba claramente tomando prestados los principios del libro de jugadas de Mohler sin atribuirle el mérito, ¡y al mismo tiempo restando importancia a la veracidad del autor del Libro! Donahue no puede tenerlo todo. Esa hipocresía debería haberse sacado a la luz.

Si se le interrogara de forma adecuada y respetuosa, Donahue tendría que afirmar que, basándose en su propio razonamiento, cree que el asesinato es incorrecto. El humanista normalmente intentaría rebatir esta conclusión con “Todo el mundo piensa que el asesinato es incorrecto; por lo tanto, es incorrecto”, lo que se puede resumir como un *argumento basado en la convención*. El problema de formular un argumento basado en la convención (consenso) es que no todo el mundo cree que el asesinato esté mal: véanse los casos de Saddam Husein y, por supuesto, Adolfo Hitler, quienes lideraron convenciones de personas que pensaban de manera similar. Entonces, ¿cuál es la base de autoridad de Donahue, aparte de su propia opinión, para pensar que tiene razón?

B. RESUMEN DE DONAHUE Y MOHLER

Aparte de las Escrituras, Donahue no poseía ninguna autoridad moral más que su opinión personal para lanzar su ataque contra Mohler. Mohler podría haber ganado la partida si hubiera afirmado que la moralidad de Donahue era, en primer lugar, una cuestión de su propia interpretación. A menos que se parta de la presuposición de la enseñanza de las Escrituras, es decir, en este caso, *no matarás*, solo se puede decir que Hitler se equivocó al asesinar a los judíos basándose en una opinión personal. Por el contrario, el creyente puede proclamar con autoridad y coherencia que el asesinato está mal

basándose en una fuente objetiva externa a él mismo que es aplicable a todos, no solo a él. Para que el no creyente sea coherente, debe decir: “Creo que matar está mal, pero puede que para ti no lo esté, así que no puedo decirte que no mates a nadie”.

En resumen, desarrollar y utilizar el discernimiento epistemológico te permitirá librar tus batallas mucho antes, donde las armas no están cargadas y los oponentes están menos fortificados y equipados para defenderse.

NO ES TU PALABRA CONTRA LA MÍA: ES TU PENSAMIENTO CONTRA EL DE DIOS.

Se dice que el creyente es el *embajador* de Dios (2 Corintios 5:20). En la medida en que los creyentes representan el Libro, hablan con la autoridad de Dios. El apoloquista Greg Bahnsen resume el genio epistemológico del destacado apoloquista reformado Van Til cuando afirma: “[Los incrédulos] se enfrentan al reto de justificar [su fuente de conocimiento] con buenas razones”.¹ El incrédulo es su única fuente para concluir lo que está bien y lo que está mal, y por lo tanto sus opiniones carecen de cualquier autoridad que no sea él mismo y no son exigibles a nadie fuera de él. De hecho, muchas epistemologías “están informadas por una hostilidad ética hacia Dios”.² Cuando se considere un proyecto de ley en una subcomisión o se vote, hay que tener esto en cuenta.

¿ESTA LEY O EL PUNTO DE VISTA DEL CANDIDATO SE BASAN EN LA VERDAD Y LOS PRINCIPIOS DE LAS ESCRITURAS, O SE BASAN EN LO QUE ALGUIEN CONSIDERA SUBJETIVAMENTE CORRECTO O INCORRECTO?



*Haciendo Discípulos de
Jesucristo en la Arena Política
Alrededor del Mundo*



Capitol Ministries® ofrece estudios bíblicos, evangelismo y discipulado a líderes políticos. Fundado en 1996, Capitol Ministries ha iniciado ministerios continuos en más de cuarenta Capitols estatales de EE.UU. y docenas de Capitols federales extranjeros.

Capitol Ministries

Centro de Procesamiento de Correo
Oficina Postal 30994
Phoenix, AZ 85046
661.288.2622
capmin.org

©2024 Capitol Ministries®
Todos los Derechos Reservados

FACEBOOK:
/capitolministries

¿Cuál es la epistemología subyacente relacionada con el tema que se presenta? ¡Esa es la pregunta! Si usted desarrolla un olfato para esto, será más sabio en los días y años venideros.

IV. RESUMEN

Al suscribir una epistemología basada en la revelación externa, siempre me emociona llegar al punto en una discusión con un no creyente en el que puedo hacer la pregunta filosófica decisiva: “Entonces, ¿a quién debo creer, a tu opinión o a la de la Biblia?”. Esta es la esencia de la autoridad epistemológica. Y luego siempre es bueno continuar con el comentario, de manera amorosa y amable: “Es algo en lo que pensar, ¿no?”.

El creyente le hace un gran bien al incrédulo al ayudarlo a comprender claramente que su única fuente de autoridad es él mismo y solo él mismo. Este ejercicio aleccionador puede llevar a una persona al arrepentimiento de su orgullo arrogante y guiarla hacia la fe en Cristo. Pablo tenía este mismo pensamiento en mente cuando escribió a los creyentes de Corinto en 1 Corintios 2:14:

Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad.

¿Por qué? En Juan 3:19, Jesús dice:

“Los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas.”

Jesús continúa diciendo en el siguiente versículo que la razón por la que los incrédulos no vienen a la luz es porque no quieren que sus pecados sean expuestos. Al indagar en la epistemología de alguien, esperamos ayudarlo a comenzar a ver la necedad que revela su falta de base objetiva en lo que cree. Romanos 1:22 dice al respecto:

Profesando ser sabios, se volvieron necios.

La humildad es un primer paso necesario (otorgado por Dios) en la conversión a Cristo, y un argumento apologetico eficaz a menudo puede servir para lograr ese fin. Antes de dar su apoyo o su voto —al autor de alguna ley o a algún candidato—, ¿cuestionará la fuente de su conocimiento?

¹ Greg L. Bahnsen. *Van Til's Apologetics: Readings and Analysis* (Phillipsburg, New Jersey: P&R Publishing, 1998).

² Ibid., 157.